

oficial de toda su confianza, previniéndole «que con toda la fuerza que tenia bajo sus órdenes, aumentada con 350 infantes muy buenos y 300 caballos sobresalientes que encontraria en la hacienda de Chichimequillas, se situase en el punto que tuviese por mejor para atacar al convoy, sin recelar que éste pudiese recibir auxilio de Querétaro», porque, «desde mañana temprano, le dice, haré que aparezca una fuerza respetable á la vista de la ciudad, para dejarla sin movimiento libre, y si lo llegara á verificar sobre aquel rumbo, mas tardará en salir de Querétaro por pronto que lo verifique, que en tener 1,500 ó 2,000 hombres encima por su retaguardia; cuente V. S. con esta seguridad para sus determinaciones». Para dirigir de mas cerca las operaciones, Iturbide trasladó su cuartel general de San Juan del Rio, donde á la sazón estaba, á la hacienda del Colorado, á corta distancia de Querétaro, estando tan seguro del éxito, que dió orden para preparar alojamiento para los prisioneros en diversos lugares de la provincia de Guanajuato. Al mismo tiempo mandó que estuviesen á disposicion de Echávarri los tenientes coroneles D. Gaspar Lopez, que se hallaba en San Miguel el Grande con 270 infantes y 250 caballos; D. Zenon Fernandez, que tenia á su cargo 200 de la misma arma, y que D. Juan José Codallos marchase á reunírsele con el 2.º batallon del Fijo de Méjico, 50 caballos de Frontera y dos piezas de artillería. Echávarri se puso en marcha por la Cañada, paseo de Querétaro á una legua de la ciudad, el 11 de Junio, y se adelantó hasta el pueblo de San José de Casas Viejas (1). La incertidumbre del ca-

(1) Está situado este pueblo á 12 leguas al Norte de Querétaro.

mino que hubiesen de seguir Bracho y San Julian, obligó á Echávarri á situar en diversos puntos sus tropas; pero seguro de que aquéllos habian tomado el de la hacienda de Villela, las concentró todas en San Luis de la Paz, por donde debian necesariamente pasar.

1821. »El 19 recibió Echávarri aviso de que la
Junio. division realista habia llegado el dia antes á la hacienda de la Saucedá, sin la caballería que sacó de San Luis, la cual desertó toda en Villela, no obstante ser aquellos mismos dragones de San Luis que cuando el capitán Toyar quiso hacerlos abrazar el partido de la revolucion, lo habian abandonado presentándose á sus jefes en la capital de la provincia.»

Echávarri, en consecuencia de este aviso, formó su tropa de infantería en línea de batalla en el llano de San Rafael, á media legua del pueblo, dando el mando á Codallos, esperando así al enemigo, y puso la caballería á las órdenes de D. Luis Cortazar, para que, en partidas de cincuenta hombres, molestase al convoy en su marcha, apoyándola con el batallon del Ligero de Méjico, llamado de Cuautitlan (1), bajo el mando de Berdejo, que se situó en un palmar á la orilla del camino.

«Luego que Bracho avistó la caballería de Cortazar, entró en comunicacion con éste, quien avisó de ello á Echávarri, el cual vino á su encuentro, concurriendo los

(1) Aunque D. Lucas Alaman en el t. V de la *Historia de Méjico*, pág. 224, dice que era «el batallon del Sur, al que se habia dado el nombre de primer batallon del imperio», deshace la equivocacion en las adiciones y correcciones que acompañan al mismo tomo.

demás jefes de la division realista. Aunque éstos se mostraban dispuestos á capitular, único partido que en las circunstancias en que se hallaban podian tomar, San Julian manifestó que la tropa estaba cansada y sedienta, despues de una larga marcha en el mes mas caluroso del año, y sin agua que beber, por lo que se podrian señalar los campos y dejar para la noche el tratar de lo que se habia de hacer. Pudo Echávarri aprovechar aquella ocasion para obligar á los realistas á rendirse inmediatamente á discrecion; pero contando con tanta superioridad de fuerzas quiso ser generoso, y unos y otros acamparon, los realistas en la loma del Huisache á la derecha del pueblo, y los independientes dentro de éste, sirviendo de línea divisoria al arroyo que pasa inmediato á él. A la tropa realista no solo se le permitió tomar agua, sino tambien se le franquearon víveres, y para que pudiera comprarlos, se le cambió la moneda provisional que traia de San Luis, que no tenia curso en aquellos lugares, por moneda del cuño mejicano.

»En la noche, Echávarri, acompañado de dos oficiales y del capellan de la division Fr. Gaspar Tembleque (e), dieguino español, á quien por sus servicios en el Sur durante toda la guerra se habian dado honores de predicador del rey, fué á una casa situada entre los dos campos inmediata al arroyo, á la que concurrieron Bracho y San

1821. Julio. Julian, y en la conferencia que allí tuvieron quedó acordado que se mandase á Iturbide un oficial por cada parte y se esperase su resolucion, alojándose, mientras se recibia, la division realista en la hacienda de San Isidro, distante dos leguas del pue-

blo. Vuelto Echávarri á su campo, celebró una junta de guerra en la que se aprobó lo que aquél habia tratado, aunque manifestando los oficiales que la formaron que no podian convenir en que la division enemiga conservase sus armas, pues la entrega de éstas habia de ser condicion precisa de la capitulacion. El siguiente dia 20 salieron con esta comision el teniente de granaderos de Zamora D. Cayetano Valenzuela, con pliegos de Bracho, y el capitán de Moncada D. Juan Tovar, con los de Echávarri.

»Segun lo convenido, Bracho y San Julian se retiraron á la hacienda de San Isidro, y habiendo llegado á San Luis de la Paz el 21 á las seis de la mañana el teniente coronel Moctezuma con 250 caballos, Bracho reclamó, por parecerle no deberse hacer variacion en el estado de las cosas, entretanto se recibia la resolucion de Iturbide. Satisfizolo Echávarri diciendo que estas tropas estaban en marcha de antemano con destino á la provincia de San Luis. En el mismo dia llegó el coronel Bustamante con 400 caballos y el batallon de la Union, mandado por D. Juan Dominguez. Echávarri quiso ceder á Bustamante el mando que le correspondia como coronel mas antiguo; pero éste rehusó admitirlo por no privar á Echávarri de la gloria de concluir una empresa que tan adelantada tenia, y se puso bajo sus órdenes, aunque Echávarri, tratándole con la debida consideracion, no hizo en lo sucesivo nada sin consultarle.

»Iturbide, en vista de las comunicaciones que se le dirigieron, contestó no admitiendo otra capitulacion que rendirse la division realista, entregando las armas y que-

dando prisionera de guerra. En las cartas que escribió á Bracho, oficial y privadamente, disculpó el rigor que se veia obligado á usar, por el procedimiento irregular del virey que habia vuelto á emplear en servicio de guerra las guarniciones que capitularon en Valladolid, San Juan del Rio y Jalapa, lo que prolongaba, con grave daño de la causa de la independenciam, la oposicion que aquel jefe estaba haciendo, aunque no contase con fuerzas para sostenerla. Recibidas estas contestaciones el 22 á las ocho de la mañana, hizo Echávarri situar en puntos convenientes á Cortazar con 200 caballos y á Amador con 300, teniendo desde el dia antes guarnecida la hacienda de la Saucedá por 150 dragones de Sierra Gorda á las órdenes de D. Manuel Tovar para impedir la retirada que por allí podria Bracho intentar sobre San Luis Potosí, y él mismo con 1,000 infantes y 1,000 caballos se dirigió á la hacienda de San Isidro para exigir la rendicion de los realistas en los términos prevenidos por Iturbide. Antes de llegar á ella se encontró con Bracho, quien pidió se permitiese á la division marchar con armas hasta el pueblo, en donde las entregaria, proponiendo, si se tenia desconfianza de sus procedimientos, hacer desde luego la entrega de las municiones. Echávarri accedió, aunque sin esta última condicion, y continuó su marcha hasta la hacienda, á cuyo frente hizo formar toda su division. Hizose entonces la entrega de la artillería, armamento sobrante, plata del convoy y 56,000 pesos en moneda provisional, y quedando Cortazar á recibir los demás efectos, formó la tropa de Zamora y Zaragoza en el centro de la division de Echávarri, y en este orden



SAN LUIS DE POTOSÍ (VISTA TOMADA DESDE LA HACIENDA DE LA TENERÍA).

entraron en San Luis de la Paz, en donde se dieron alojamientos á aquellos cuerpos.

1821. »Formados el dia 23 delante de sus cuar-
Junio. teles en presencia de Echávarri, Bustamante y Bracho hicieron pabellones con los fusiles, y colgaron los correaes para que se entregasen del armamento los oficiales comisionados para recibirlo, desfilando luego la tropa á sus alojamientos. Muchos soldados, llenos de indignacion, viéndose vencidos sin combatir, rompian los fusiles por no entregarlos, y alguno de ellos, al ponerlo en manos del oficial que habia de recibirlo, se expresó con palabras tan sentidas que Iturbide, para quien el valor y amor al servicio eran las cualidades mas estimables, lo tomó por su asistente, y el soldado, no menos fiel á su nuevo jefe que á sus antiguas banderas, lo acompañó con lealtad en todas las vicisitudes de su suerte. Echávarri propuso á los soldados capitulados alistarse bajo las banderas independientes; quedar en libertad para dedicarse á los giros ó industrias á que tuviesen inclinacion, ó seguir la suerte de prisioneros: cosa de 100 admitieron el primer partido, pocos el segundo y casi todos continuaron en su cuerpo para ser embarcados y vueltos á su país. El número de fusiles entregados fué de 504 con 80 cajones de municiones; los prisioneros fueron destinados á varios pueblos de la provincia de Guanajuato; Bracho á la ciudad de este nombre, y San Julian á Valladolid; las barras de plata del convoy se entregaron á sus dueños, y solo quedaron en la tesorería del ejército trigarante los fondos que pertenecian al erario público.

»Iturbide felicitó á Echávarri con una carta, fecha en

el Colorado el 21, en que le decia: «Doy á V., mi estimado amigo, la mas cordial enhorabuena por la mas importante victoria que ha logrado, con presentarse solo á la vista de sus contrarios; admita V. un abrazo muy expresivo de mi amistad, y los plácemes de todos los compañeros. Sé muy bien que con la division de V. sobra; pero bueno será que vean aun mayor fuerza, y que sepan los contrarios que sin abandonar á Querétaro tenemos otros 2,000 hombres de que disponer, y de aquella parte de allá, que se violente todo cuanto sea posible, pues se nos estrecha el tiempo.» En efecto, el mismo Iturbide se puso en marcha con la fuerza que indicaba, y llegó hasta San José de Casas Viejas, en donde estaba el 25 de Junio, mas no pasó adelante sabiendo que se habia verificado la rendicion de la division realista segun lo habia prevenido, y regresó de allí para estrechar el sitio de Querétaro. Echávarri partió para San Luis Potosí, nombrado comandante general de aquella provincia, en toda la cual se proclamó la independenciam sin obstáculo, pues el brigadier Torres Valdivia, que tenia el mando militar de ella, habia quedado sin tropas algunas con que impedirlo, y D. Zenon Fernandez y D. Gaspar Lopez habian entrado ya en varios pueblos de ella.

1821. »Luaces no podia resistir, segun habia
 Junio. manifestado al virey, con la escasa guarnicion que tenia, estando Iturbide sobre Querétaro con una fuerza que no bajaba de 10,000 hombres. Éste le habia remitido desde el 21 una carta que el virey escribia á Luaces en un sentido ambiguo y habia sido interceptada, con cuyo motivo le hacia algunas observaciones sobre su

contenido. Luaces, contestándole el 27, le dijo: «Hasta las nueve de esta mañana no he recibido la apreciable de V. de 21 del actual, fecha en el Colorado, con el adjunto pliego interceptado. En contestacion debo decir á V., que no me son desconocidas las miras del Sr. Conde del Venadito, relativas á cubrirse oportunamente con los diferentes jefes que ha comprometido, poniendo en ridiculo las armas nacionales; pero esta conducta, propia de un rancio tuciorista, jamás puede justificar la de otros jefes de menor graduacion, pero adquirida entre bayonetas, mediante una delicadeza á toda prueba. Voy á explicarme con toda ingenuidad: yo preferiré siempre morir con honor á una vida infame; sin embargo, estoy lejos de ser un temerario y de tratar de sacrificar sin fruto las pocas tropas que me quedan. Bajo este punto de vista he comprometido al Excmo. Sr. virey á que me comunique sus últimas órdenes, expresando si debo esperar socorro y si conviene á la causa nacional que perezca Luaces con su tropa; ninguna contestacion directa y algunas como la que V. me ha dirigido, me han convencido al fin de las ocultas miras de este superior jefe. La última que aguardo de mañana á pasado, y espero tendrá V. á bien no interceptar (viene con el capitán agregado al Príncipe D. José Antonio Sauz), aclarará el horizonte y me pondrá en el caso de contestar con V., quien no dudo me despreciaria en el fondo de su corazon si procediese á capitular sin estos datos que necesito. Interin podria evitarse alguna efusion de sangre, si V. dispusiese que no se aproximasen sus tropas á tiro de fusil de las mias, para reservar al soldado de estas contestaciones. Para verifi-